

JÁUREGUI

➡ La única manera para restaurar la confianza es una actuación atinada del gobierno, pues sin confianza no hay inversión y sin inversión no hay empleo.

Más que las bolsas

MANUEL J. JÁUREGUI

Las bolsas de valores van en caída libre: ¡aquí, allá y acullá! Sin embargo, a nuestro gusto esto no es lo más crítico que está pasando, ya que normalmente estos indicadores suelen exagerar el optimismo o el pesimismo reinante entre los inversionistas.

Lo verdaderamente preocupante es lo que está detrás de los desplomes y de la incapacidad de las bolsas para recuperar terreno: una terrible **CRISIS DE CONFIANZA**.

Una que es generalizada, profunda y arraigada: **AQUÍ** no hay confianza en la capacidad del Gobierno para guiarnos a puerto seguro, como tampoco en la solvencia de las instituciones financieras o en la capacidad de resistencia a la crisis de las empresas.

Esta crisis de confianza genera en la ciudadanía temor e incertidumbre afectando su capacidad para actuar en forma racional.

Nada ayudan los **MEGAFRAUDES** financieros de origen norteamericano que han cobrado víctimas en nuestro territorio.

México, estamos seguros, no será ajeno a este fenómeno de los fraudes financieros: la diferencia es que aquí aún no salen los esqueletos del clóset.

Afecta la confianza también el hecho de que las medidas gubernamentales anunciadas a la fecha para enfrentar la crisis se antojan tibias, limitadas. Algunas cosas promete hacer el Gobierno, pero muchas muy importantes ni siquiera ofrece discutir.

¿Existe de parte de nuestras autoridades algún plan de contingencia para enfrentar una posible quiebra del sector automotriz?

Seguros estamos que no lo hay.

Si las tres grandes automotrices estadounidenses caen, lo cual luce cada día más pro-

bable, dada la magnitud de su problemática, junto con ellas se esfumarán cientos de miles de empleos directos y muchos más adicionales indirectos aquí en México.

El **DESEMPLEO MASIVO**, sumado a una carestía generalizada de precios, integran una fórmula sumamente **EXPLOSIVA**.

No está México preparado para enfrentar condiciones de este tipo, inéditas, no vistas en más de 80 años y cuyos efectos nuestro Gobierno demuestra no estar midiendo.

Entendemos que ellos, nuestros gobernantes, quieran -o sientan el deber de- vender optimismo, ¡sólo que a Dios rogando y con el **MAZO DANDO**!

Si aparejado al rollo optimista del Gobierno los mexicanos estuviéramos ante la presencia de acciones concretas, amplias, extensas, sensadas, habría causa para treparnos con gusto al vagón del optimismo.

La confianza no aparecerá hasta que no se vislumbren **SEÑALES** concretas de que nuestras autoridades entienden la problemática, que se ubican en las babuchas del ciudadano común, del que perdió su empleo y le cobran el 28 por ciento del **ISR** a su indemnización, y que además debe enfrentar alza en la luz, el **GAS** (estrepitosamente), los alimentos y las medicinas ¡nada más para empezar!

Urge que el propio Gobierno adopte **UN PLAN DE AUSTERIDAD**: que le baje a su gasto, que recorte su desmedido apetito por recursos extraídos a la ciudadanía.

Vivir con menos le permitiría cobrar menos, dejándole al ciudadano un mayor porcentaje de su ingreso para estimular el consumo. Sabido y comprobado está que un **Peso** rinde más en manos de los ciudadanos que en manos del Gobierno.

La mejor vía para restaurar la confianza por parte de un gobierno es que **ACTÚE** atinadamente, no conocemos otra.



Fecha 20.02.2009	Sección Primera	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

Urge la transparencia sindical, urge la transparencia corporativa en las empresas públicas, en las instituciones financieras y en toda aquella que capte recursos del público ahorrador: Sin confianza no hay inversión, sin inversión no hay crecimiento, sin crecimiento no hay empleos y sin empleos no puede haber ¡NADA!

